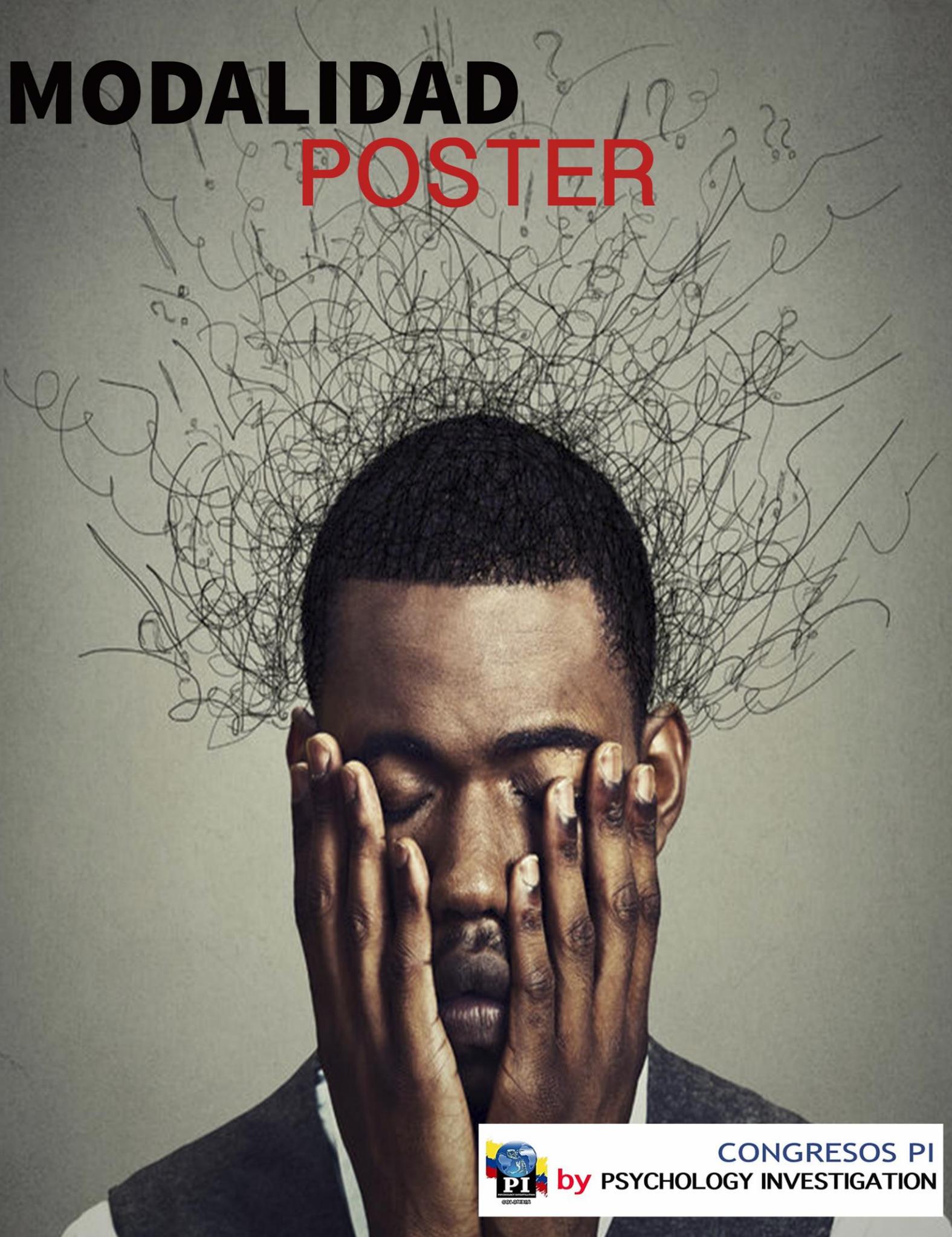


# MODALIDAD POSTER



CONGRESOS PI  
by PSYCHOLOGY INVESTIGATION

**DESARROLLO DE COMPETENCIAS EMOCIONALES EN EL  
AMBIENTE ESCOLAR. PROMOCIÓN EN SALUD MENTAL**

**Ximena Macaya Sandoval  
Universidad de Concepción  
Chile**

**RESUMEN**

La educación tiene como finalidad el desarrollo humano, y desde este propósito el desarrollo de competencias emocionales es imprescindible en el contexto pedagógico. Estas competencias se definen como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales.

Con respecto a la promoción de la salud mental no es principalmente prevención de los trastornos mentales, pero es una actividad deseable en sí misma y tiene una importante contribución que hacer para promover el desarrollo personal y social.

En consecuencia, el objetivo de esta investigación teórica fue consultar y analizar la literatura con el fin de establecer la importancia de desarrollar competencias emocionales en el entorno educativo, como una estrategia de promoción en salud mental, específicamente en niños y adolescentes. Como conclusión, se pudo establecer que generar estas competencias en el ambiente escolar es una forma de prevención primaria inespecífica, la cual favorece el bienestar psicosocial en la infancia y adolescencia.

## INTRODUCCIÓN.

La escuela es un entorno único para el fortalecimiento de competencias que promuevan el desarrollo emocional y social, por lo que el ambiente escolar ofrece un medio para llegar a un número significativo de niños (as), y jóvenes que experimentan problemas de salud mental (Nielsen, et al. 2015). De igual manera, se considera que las habilidades sociales son un medio excelente de protección y promoción de la salud, desde esta perspectiva la interacción eficaz con los otros permitiría a los niños(as) y adolescentes responder de modo positivo ante situaciones de estrés, por lo que determinadas competencias pueden convertirse en factores protectores de la salud (Betina, y Contini, 2011).

Por otro lado, las competencias emocionales se definen como el “conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Bisquera 2009, p. 146). El desarrollo de estas competencias en la educación formal contribuyen a la promoción de la salud mental de los niños(as) y adolescentes.

La evidencia empírica por ejemplo, resalta la impulsividad como uno de los factores más importantes en el desarrollo de comportamientos disruptivos en la niñez y adolescencia (Alarcón, 2005). Por lo que, se ha demostrado que al implementar intervenciones de promoción en las escuelas produce un aumento de habilidades sociales y emocionales, disminución de comportamiento disruptivo y mejoras en el rendimiento académico de los estudiantes (Durlak et al, 2011; Suldo et al, 2013).

Por consiguiente, el objetivo fundamental de esta investigación teórica fue la búsqueda de estudios que identificaran las competencias emocionales y la importancia de desarrollar estas competencias en el ámbito escolar, específicamente en niños(as) y adolescentes. Esta revisión bibliográfica permitió establecer la necesidad de desarrollar estas competencias en contextos pedagógicos, con el fin de fomentar en niños(as) y adolescentes habilidades interpersonales, generar capacidades intrapersonales que ayuden a la promoción en Salud mental.

# **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

## **MÉTODO**

Se realizó una revisión de tipo descriptiva de la literatura encontrada en fuentes documentales primarias, secundarias y terciarias con el fin de extraer la información necesaria que atañe al objetivo de esta revisión. El procedimiento de selección se realizó a través de las siguientes bases de datos; WOS (Web of Science), ERIC (Education Resources Information Center) y EBSCO, principalmente. Los criterios de selección de los artículos escogidos se encuentran determinados por los objetivos de este estudio y su calidad, a través de una lectura crítica. . Igualmente se llevó a cabo una búsqueda en libros relacionados con las competencias emocionales de autores destacados en la investigación de las emociones en educación.

## **MARCO CONCEPTUAL**

### **EDUCACIÓN EN NIÑOS(AS) Y ADOLESCENTES.**

A diario, ambas figuras principales del ambiente escolar —profesores y estudiantes— asisten a las aulas, donde se lleva a cabo el proceso de educación formal. Es allí donde interactúan estos sujetos socioculturales, entrelazando historias de vida, experiencias vitales, valores y expectativas, dando vida a un proceso de socialización secundaria (Dubet, 1998. Como se citó en Sandoval, 2014). UNICEF (2005) plantea que “la posibilidad de que la escuela sea significada por el alumno como una experiencia emocionalmente positiva va a depender en gran medida del ambiente que logren crear los alumnos y los profesores en el contexto educacional”.

Se reconoce la importancia crítica del clima escolar para todos los aspectos del desarrollo y un medio para promover el aprendizaje y la salud de los niños(as) y los adolescentes. Entre los aspectos a desarrollar se encuentran el logro académico, el desarrollo socioemocional y de carácter, y el bienestar psicosocial. Por otro lado, el clima escolar puede también afectar el bienestar psicológico a lo largo del tiempo, y estar

inversamente asociado con problemas de comportamiento externalizantes, quejas de salud, desarrollo de conductas de riesgo y absentismo (Townsend et al. 2017).

Valles (2007) señala que un buen clima de clase, de convivencia relacional, se caracteriza por la ayuda entre compañeros, la colaboración en las tareas de aprendizaje, el respeto mutuo, el empleo del diálogo para la resolución de eventualidades, la actitud tolerante hacia las diferencias entre compañeros, la tolerancia a perder, en situaciones de competencias y la actitud de solidaridad y ayuda. Un buen clima emocional de clase es facilitador de la convivencia escolar.

Con respecto a los factores educacionales se relacionan, en general, con la formación de una persona, ya sea en su infancia o adolescencia. Dentro de este factor estaría la escolaridad, mayor escolaridad disminuye la probabilidad de conductas delictuales (Décimo Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente del año 2000), por cuanto influye directamente sobre el futuro trabajo e ingresos de quien estudió (Cea, et al. 2006). Otra variable relacionada con la escolaridad, es el fracaso escolar, entendida como bajo rendimiento. El fracaso educativo conduce a problemas emocionales y de autoestima, que originan conductas disfuncionales. Esta frustración también conlleva al resentimiento al colegio y este sentimiento conduciría a un comportamiento antisocial (Ferreira 1998, Farrington, 1996, citados por Cea, et al. 2006).

Habría que señalar también, la deserción escolar como un factor de riesgo por cuanto no actúa de manera aislada, sino que lo haría en conjunto con otros factores como socialización con pares de riesgo, inasistencia, entre otros, aumentaría las probabilidades de entrar en dinámicas de exclusión o desintegración. De este modo, se entiende el factor de deserción escolar como una causa y también como el ‘primer hito en la trayectoria delictual’ (Barretto, 2002). Otro factor a considerar es el absentismo en la medida que aumenta los estudiantes tienden a experimentar problemas psicológicos como la depresión o los trastornos del comportamiento por lo que pueden exhibir patrones de comportamiento tales como involucrarse en violencia dentro y fuera de la escuela, embarazo en la adolescencia, dejar la escuela y adquirir hábitos nocivos. En otras palabras, el absentismo

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

para los jóvenes se considera un predictor del fracaso académico y conduce a muchos otros factores de riesgo, si no se toman medidas, puede ser el comienzo de un proceso que va desde el fracaso académico hasta el abandono escolar. (Demir, & Akman Karabeyoglu, 2015).

Por otra parte, existen factores -individuales y contextuales- que acrecientan la probabilidad de que se presente en los niños(as) estrés. Entre las fuentes escolares generadoras de estrés están las malas relaciones y la fragilidad de la comunidad educativa. Igualmente, la descompensación del discurso educativo, en la infancia y en la adolescencia el discurso meramente instructivo y dogmático, a menudo acompañado de sobrecarga de exigencias, críticas y deberes, es totalmente desaconsejable por revelarse frío, distante y extenuante. (Martínez, 2012).

En consecuencia, se infiere, que la finalidad de la educación es el desarrollo integral del estudiante, en este desarrollo se distinguen dos grandes aspectos el desarrollo cognitivo y el desarrollo emocional, sin embargo es el primero el que ha sido reforzado y potenciado desde todos los ámbitos educacionales, el segundo ha quedado prácticamente relegado en los programas desde la práctica pedagógica.

### **MARCO CONCEPTUAL**

#### **COMPETENCIAS**

La competencia es el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia. No obstante, en esencia las competencias no se adquieren (o desarrollan) en abstracto, sino a partir de situaciones concretas, en espacios determinados, con y por personas concretas, a través de actividades específicas. De esta manera, la adquisición de una competencia está indisolublemente asociada a la adquisición de una serie de saberes entre estos saberes están las emociones (Coll, 2007. En García, 2011). Desde este punto de vista, Argudin (2001) señala que desarrollar competencias persigue una concurrencia entre los campos social,

afectivo, las habilidades cognoscitivas, psicológicas, sensoriales, motoras, del individuo, lo que significa que el aprendizaje debe potenciar una integración de las disciplinas del conocimiento, las habilidades genéricas y la comunicación de ideas.

## **COMPETENCIAS EMOCIONALES VERSUS INTELIGENCIA EMOCIONAL**

Se presentan diferentes planteamientos respecto al concepto de inteligencia emocional (en adelante IE), que se encuentran agrupadas en tres tendencias: el modelo de habilidades formulado por Mayer y Salovey en 1990, el modelo mixto representado por Daniel Goleman en 1995 y el modelo de rasgos por Reuven Bar-On en 2006. A continuación una breve descripción de cada uno. Para comenzar Mayer y Salovey (1997) quienes plantearon un modelo de IE cognitivista basado en el procesamiento emocional de la información, en consecuencia sostienen que el manejo adecuado de las emociones puede mejorar las habilidades de razonamiento. El modelo de rasgos de Bar-On (2006) es multifactorial, concede la categoría de predictores del comportamiento tanto a los componentes personales como a los contextuales (Bravo, & Urquizio, 2016). Por último el modelo de Goleman concibe la inteligencia emocional como un conjunto de características cruciales para resolver con éxito los problemas vitales. Para este autor un individuo que posee un buen nivel de inteligencia emocional no necesariamente dominará diferentes competencias emocionales, ya que el primer concepto sólo indica la potencialidad que tiene la persona para el uso de habilidades inter e intrapersonales (Bravo, & Urquizio, 2016).

El surgimiento de las competencias emocionales como un criterio independiente establece una diferencia entre inteligencia y competencia emocional; se presentan dos modelos relevantes; Saarni (1999, 1997) quien define las competencias emocionales como un conjunto articulado de capacidades y habilidades que un individuo necesita para desenvolverse en un ambiente cambiante y surgir como una persona diferenciada, mejor adaptada, eficiente y con mayor confianza en sí misma. Por otro lado, Rafael Bisquerra autor relevante con un modelo propio de competencias emocionales quien las define “como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (2009 p.146)

En consecuencia, la inteligencia emocional representa el núcleo de las habilidades para razonar con las emociones mientras la competencia emocional es cuando el individuo ha alcanzado un nivel determinado de logro emocional. Asimismo, las competencias emocionales, dependen en gran medida de la estimulación del ambiente para manifestarse (Fragoso, 2016).

Por otra parte, las competencias emocionales se definen como el conjunto de “conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (Bisquerra 2009 p. 146). El modelo pentagonal de competencias emocionales está compuesto por; conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social, competencias para la vida y el bienestar (Bisquerra, GROU, 2010 p.20), que se describen brevemente a continuación:

-Conciencia Emocional: capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás, incluyendo la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado, dar nombre a las emociones, tomar conciencia de la interacción entre emoción, cognición y comportamiento. La conciencia emocional es el primer paso para poder pasar a las otras competencias.

-Regulación emocional: capacidad para manejar las emociones de forma apropiada. Supone desarrollar buenas estrategias de afrontamiento; capacidad para autogenerarse emociones positivas, etc.

-Autonomía emocional: se entiende como un concepto amplio que incluye un conjunto de características y elementos relacionados con la autogestión personal, entre las que se encuentran la autoestima, actitud positiva ante la vida, responsabilidad, así como la autoeficacia emocional, automotivación y resiliencia.

-Competencia social: capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas. Esto implica capacidad para la comunicación efectiva, respeto, actitudes prosociales, asertividad, etc.

-Competencias para la vida y el bienestar: son la capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables para afrontar satisfactoriamente los desafíos diarios de la vida, ya sean personales, profesionales, familiares, sociales, de tiempo libre, etc. Estas competencias permiten organizar nuestra vida de forma sana y equilibrada, facilitándonos experiencias de satisfacción o bienestar.

Conviene destacar que el desarrollo de las competencias emocionales son el objetivo de la educación emocional, define como; “Proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral” (Bisquerra, 2011, p. 243) .

En consecuencia, los objetivos de la educación emocional pueden resumirse en los siguientes términos: (Bisquerra, 2012. p. 13)

- Adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones
- Identificar las emociones de los demás
- Desarrollar la habilidad para regular las propias emociones
- Prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas
- Desarrollar la habilidad para generar emociones positivas
- Desarrollar la habilidad de automotivarse
- Adoptar una actitud positiva ante la vida

De acuerdo con lo anterior, el propósito de desarrollar competencias emocionales a través de la educación emocional es dar respuesta a un conjunto de necesidades sociales

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

que no quedan suficientemente atendidas en la educación formal. Dado que, los contenidos de aprendizaje de carácter cognitivo siguen siendo predominantes en las escuelas; y la dimensión emocional sigue olvidada. Por cuanto, estas habilidades socioemocionales sólo se mencionan de manera implícita en los programas, sin que realmente se apliquen dentro de los contenidos curriculares. “La opinión de que el éxito académico es producto de habilidades cognitivas ha dirigido la política educativa durante décadas, y las puntuaciones de los exámenes han tendido a convertirse en el árbitro final del éxito”. (Clouder, et.al., en Informe Fundación Botín 2013, p. 22). De igual manera, Céspedes (2014) señala;

“Quizás nunca como en el siglo XX, el mundo adulto invirtió tiempo y esfuerzos en perfeccionar las metodologías y filosofías educativas orientadas al logro académico, ha insistido en lo mismo: modificar una y otra vez metodologías y proyectos educativos centrados en lo cognitivo, ignorando el papel de la emocionalidad sana en la construcción de un niño, joven adulto proactivo intelectualmente” (p.18)

### **DESARROLLO DE COMPETENCIAS EMOCIONALES COMO PROMOCIÓN DE LA SALUD MENTAL**

Las actividades de promoción de la salud mental, pueden ayudar a promover una salud mental positiva, desestigmatizar la enfermedad mental, mejorar la identificación temprana de los trastornos mentales en los jóvenes y fomentar comportamientos de búsqueda de ayuda. (Wei, Kutcher, & Szumilas, 2011). Se ha demostrado que la intervención en promoción en salud mental durante la infancia, disminuye las alteraciones en el desarrollo e impide que se vuelvan patologías crónicas en salud mental (Lecannelier, 2006. Como se citó en Mesa, y Gómez, 2015). Asimismo, desde la educación formal, la OMS señala; que una escuela promotora de la salud lleva a cabo actividades que incluyen;

"tanto el currículo formal como el informal en salud, la creación de un entorno escolar seguro y saludable, la prestación de servicios de salud

apropiados y la participación de la familia y la comunidad en general. Esfuerzos para promover la salud " (WHO Regional Office for Europe, 1996, p. 2).

Por otra lado, la educación emocional es una forma de prevención primaria inespecífica, las estrategias de este tipo de prevención, se orientan a reforzar las características personales que pueden actuar como factores preventivos de cara a los problemas que afectan a la sociedad y a la juventud en particular: consumo de drogas, depresión, impulsividad, ansiedad, violencia, etc. Las causas de estas problemáticas están relacionadas con la dimensión emocional (Bisquerra, 2011).

Se evidencia que a diferencia del desarrollo cognitivo, cuyo lapso de intervención se reduce a la primera infancia, la formación de las habilidades socioemocionales o “blandas” ocurre en un período más amplio que probablemente cubre todo el trayecto educativo hasta la secundaria, por lo que, aunque incluso aquellos jóvenes que acarrean desventajas cognitivas (originadas fundamentalmente en entornos adversos) tendrían la oportunidad de desarrollar en las aulas otras capacidades igualmente relevantes para este segmento (Bassi, Busso, Urzúa y Vargas, 2012). De manera que habría una segunda gran oportunidad para promover competencias adicionales que tendrán un impacto significativo en la vida de los jóvenes, especialmente entre los que provienen de las familias más vulnerables.

Diversos estudios (Asher y Rose, 1997; Denham, 1999; Ortiz, 1999; Rice, 1997; Saarni, 1999, 2000; Salovey y Sluyter, 1997; Shaffer, 2004. Citado por Bisquerra, 2009) han resaltado que a medida que los(as) jóvenes van adquiriendo competencias emocionales se observa en su comportamiento los efectos positivos que esto pueda tener en la regulación de la impulsividad, en el bienestar subjetivo y en la resiliencia.

En definitiva, el nexo entre la educación formal y las estrategias implementadas para mejorar el bienestar de los estudiantes se transforma en un impulso a la promoción y prevención de la salud mental (Leiva, et. al., 2015).

# **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN**

## **PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

### **DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN**

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que aunque hay numerosas investigaciones que indican que las competencias emocionales son importantes de desarrollar en el contexto educativo sin embargo, la relación de la socialización y la cultura, con las emociones no ha sido una relación fácil (Casassus, 2007) dado que la importancia de las emociones ha sido sistemáticamente minimizada porque no han sido desarrolladas en nuestra sociedad. No obstante, Aguilar et al., (2014) señala que es importante que los(as) estudiantes cuenten con competencias emocionales sobre todo en sus etapas de formación pues les proporcionan las herramientas necesarias para determinar alternativas y estrategias para afrontar las diferentes situaciones que se presenten a lo largo de su vida. Sin embargo, la educación emocional como programa tiene escasa presencia en las mallas curriculares. Así, por ejemplo, un sector creciente de la juventud participa en comportamientos de riesgo, que en el fondo suponen un desequilibrio emocional, lo cual requiere la adquisición de competencias básicas para la vida de cara a la prevención. Investigaciones actuales indican que muchos de los problemas que afectan a la sociedad actual (consumo de drogas, violencia, prejuicios étnicos, etc.) tienen un fondo emocional (Bisquerra, 2003). Por lo tanto, la educación emocional se puede abordar como un tipo de prevención inespecífica que incida en situaciones múltiples (conflictos, violencia, consumo de drogas, estrés, depresión, etc.) que además de prevenir, permite construir bienestar.

No obstante, según Bisquerra (2011) la implantación de programas de educación emocional en un centro educativo no es una labor sencilla, dependerá de las características del centro y de la disposición del profesorado, y directivos, de acuerdo a ello se tendrá que comenzar de a poco e ir incorporando en la medida de las posibilidades. De acuerdo con el autor, será difícil implementar programas que desarrollen habilidades que no tienen que ver con resultados.

Por otra parte Maturana (2001) señala que es primordial enseñar a un niño/a a respetarse y aceptarse, sólo así aprenderá a respetar y aceptar a sus compañeros y vivir en armonía con su entorno. En la escuela el niño aprende sobre la vida y aprende a convivir, siempre que este ambiente sea propicio para desarrollar estas capacidades. De igual modo, es

responsabilidad de todas las personas que interactúan en la comunidad escolar contribuir en acciones que favorezcan la convivencia escolar, fomentando el respeto y creando ambientes agradables para el aprendizaje. Sólo con la participación de toda la comunidad escolar se puede prevenir y/o tratar problemas que afectan la salud y la educación de los niños. (Cid., et al. 2008)

Por otro lado, el desarrollo de las competencias emocionales debería comenzar en las escuelas, estas necesitan tener una clara conciencia de la magnitud y naturaleza de los problemas de salud mental en niños y jóvenes y, de su responsabilidad ser parte de la respuesta, porque estos problemas no desaparecen (Weare, 2015).

Para concluir, hablar de educación emocional en la educación formal como parte del currículum supone un cambio paradigmático, ya que las competencias emocionales, incorporadas como parte de las estrategias enseñanza - aprendizaje cambiaría el paradigma del modelo educativo basado en resultados cuantitativos, a un modelo basado en una educación más integral, que si se complementa con el bienestar psicológico, le otorgaremos a nuestros estudiantes competencias para la vida.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar M, Gil LLanes, O., Pinto, V., Quijada, C., Zúñiga, C., (2014) Inteligencia emocional, estrés, autoeficacia, locus de control y rendimiento académico en universitarios. Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 19, (1), 21-35

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29232614002>

Alarcón; P., (2005) Estilos de Personalidad y Desadaptación Social Durante la Adolescencia. Psique, 14 (1) <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282005000100001>

Argudín, Y., (2001). Educación basada en competencias. Nociones y Antecedentes. México, Trillas.

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

Bassi, M., Busso, M., Urzúa, S., y Vargas, J., (2012) Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo. Sector Social. División de Educación.

Recuperado de

<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=36723125>

Barretto, M., (2002) Deserción escolar y criminalidad. División de seguridad ciudadana, Gobierno de Chile. Serie Análisis, n° 1 junio 2002.

Recuperado de <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd21/desercion.pdf>

Betina, A., y Contini N., (2011) Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. Fundamentos en Humanidades, vol. XII, (23), 159-182.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/184/18424417009.pdf>

Bisquerra, R., (2003). Educación Emocional y competencias básicas para la vida. Revista de Investigación Educativa, Vol. 21, (1), 7-43

Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/109531/104121>

Bisquerra (2009) Psicopedagogía de las emociones, Madrid, Editorial Síntesis S.A

Bisquerra, R., GROUP (2010) La educación emocional en la práctica. Barcelona, Horsori Editorial, S.L

Bisquerra, R (6ta ed.) (2011) Educación Emocional y Bienestar Madrid, Editorial Wolter Kluwer

Bisquerra R. (2012) Orientación, tutoría y educación emocional. Editorial SINTESIS, s. a, España

Bravo, P., y Urquizio, A. (2016) Abstract logical reasoning and emotional intelligence: trajectories in the training of university students. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 21(2), 179-208.

Recuperado de

[http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/14014/1/soph\\_n21\\_Bravo\\_Urquizo.pdf](http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/14014/1/soph_n21_Bravo_Urquizo.pdf)

Casassus, J. (2007). *La Educación del ser emocional*. Chile, Editorial Cuarto Propio.

Cea, M., Ruiz P., Matus J. (2006) Determinantes de la criminalidad: revisión bibliográfica. *Revista Electrónica Política Criminal Volumen 1, (2)*. Recuperado de [http://www.politicacriminal.cl/n\\_02/d\\_4\\_2.pdf](http://www.politicacriminal.cl/n_02/d_4_2.pdf)

Céspedes, A. (2014) *Educación de las emociones*. Santiago de Chile. Ediciones B Chile S.A,

Cid, P., Diaz, A., Perez, M., Torruella M., Valderrma, M., (2008) Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Ciencia y Enfermería XIV (2)*: 21-30. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-95532008000200004](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95532008000200004)

Clouder, C., Mikulic I., Leibovici-Mühlberger, M., Yariv, E., Finne J., Van Aplphen P. (2013) Informe Fundación Botín 2013. *Educación Emocional y Social. Análisis Internacional*. Recuperado de [www.fundacionbotin.org](http://www.fundacionbotin.org)

Demir, K. & Akman Karabeyoglu, Y. (2015). Factors associated with absenteeism in high schools. *Eurasian Journal of Educational Research*, 62, 37-56 <http://dx.doi.org/10.14689/ejer.2016.62.4>

Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D. & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432.

DOI: 10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

Fragoso, R. (2016) Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? Revista Iberoamericana de Educación Superior, vol. VI (16), 110-125

Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-28722015000200006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722015000200006)

García, J., (2011) Modelo educativo basado en competencias: importancia y necesidad. Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación, vol. 11 (3), 1-24 Universidad de Costa Rica

Recuperado de <http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/448>

Leiva, L., George, M., Antivilo, A., Squicciarini, A., Simonsohn, A., Vargas, B., Guzmán, J., (2015) Salud mental escolar: Logros de una intervención preventiva en salud mental en niños y niñas del primer ciclo de enseñanza básica. Psicoperspectivas Individuo y sociedad VOL. 14, (1), 31-41.

Recuperado de

<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/508/394>

Martínez, V., (2012) El estrés en la infancia: estudio de una muestra de escolares de la zona sur de Madrid capital. Revista Iberoamericana de Educación, 59(2)

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4051785>

Maturana, H. (2001). Emociones y lenguaje en educación y política, Cap. 1, Una mirada a la educación actual desde la perspectiva de la biología del conocimiento. Décima ed. Santiago: Editorial Dolmen Ensayo.

Mesa, A., y Gómez, A., (2015) Salud Mental, Función Docente y Mentalización en la Educación Preescolar. Revista Cuadrimestral da Associação Brasileira de Psicologia

Escolar e Educacional, SP. Volume 19, (1), 117-125. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-3539/2015/0191811>

Nielsen, L; Meilstrup, C; Nelausen, M; Koushede, V; Holstein, B (2015), "Promotion of social and emotional competence", Health Education, Vol. 115 Iss 3/4 339 – 356 <http://dx.doi.org/10.1108/HE-03-2014-0039>

Sandoval, M. (2014) Convivencia y clima escolar: claves de la gestión del conocimiento. Última década n°41, proyecto juventudes .153-178.  
Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v22n41/art07.pdf>

Suldo, S., Gormley, M., DuPaul, G. & Anderson-Butcher, D. (2014). The impact of school mental health on student and school-level academic outcomes: Current status of the research and future directions. School Mental Health, 6, 84-98. doi: 10.1007/s12310-013-9116-2

Townsend L, Musci R, Stuart E, Ruble A, Beaudry MB, Schweizer B, Owen M, Goode C, Johnson SL, Bradshaw C, Wilcox H, Swartz K. (2017) The association of school climate, depression literacy, and mental health stigma among high school students. Journal of School Health, Vol. 87, (8), 567 -574 DOI: 10.1111/josh.12527

Valles, A. (2007). Inteligencia Emocional para la Convivencia Escolar: El programa PIECE. Madrid: EOS.

World Health Organization, Regional Office for Europe. (1996). Regional guidelines: Development of health-promoting schools: a framework for action. Manila, WHO Regional Office for the Western Pacific.

Recuperado de <http://whqlibdoc.who.int/wpro/1994-99/a53203.pdf>

UNICEF (2005): «Educación de calidad para nuestros hijos. Guía de apoyo para directoras y directores». Recuperado de [www.unicef.cl](http://www.unicef.cl)

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

Weare, K., (2015) What works in promoting social and emotional well-being and responding to mental health, problems in schools? Partnership for Well-being and Mental Health in Schools. Published by the National Children's Bureau. 1-15

Recuperado de <https://www.mentalhealth.org.nz/assets/ResourceFinder/What-works-in-promoting-social-and-emotional-wellbeing-in-schools-2015.pdf>

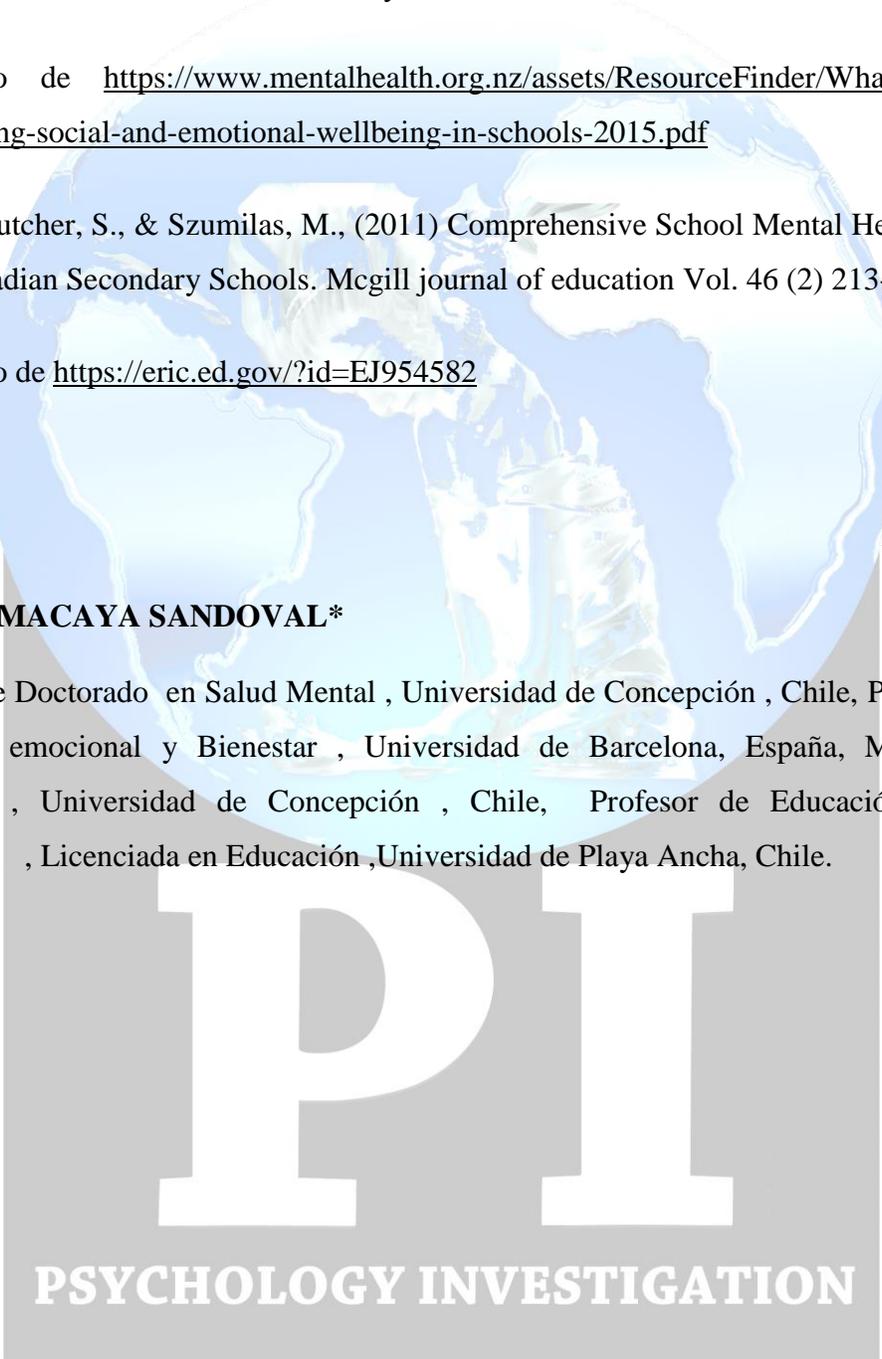
Wei, Y., Kutcher, S., & Szumilas, M., (2011) Comprehensive School Mental Health Model for Canadian Secondary Schools. McGill journal of education Vol. 46 (2) 213-229

Recuperado de <https://eric.ed.gov/?id=EJ954582>

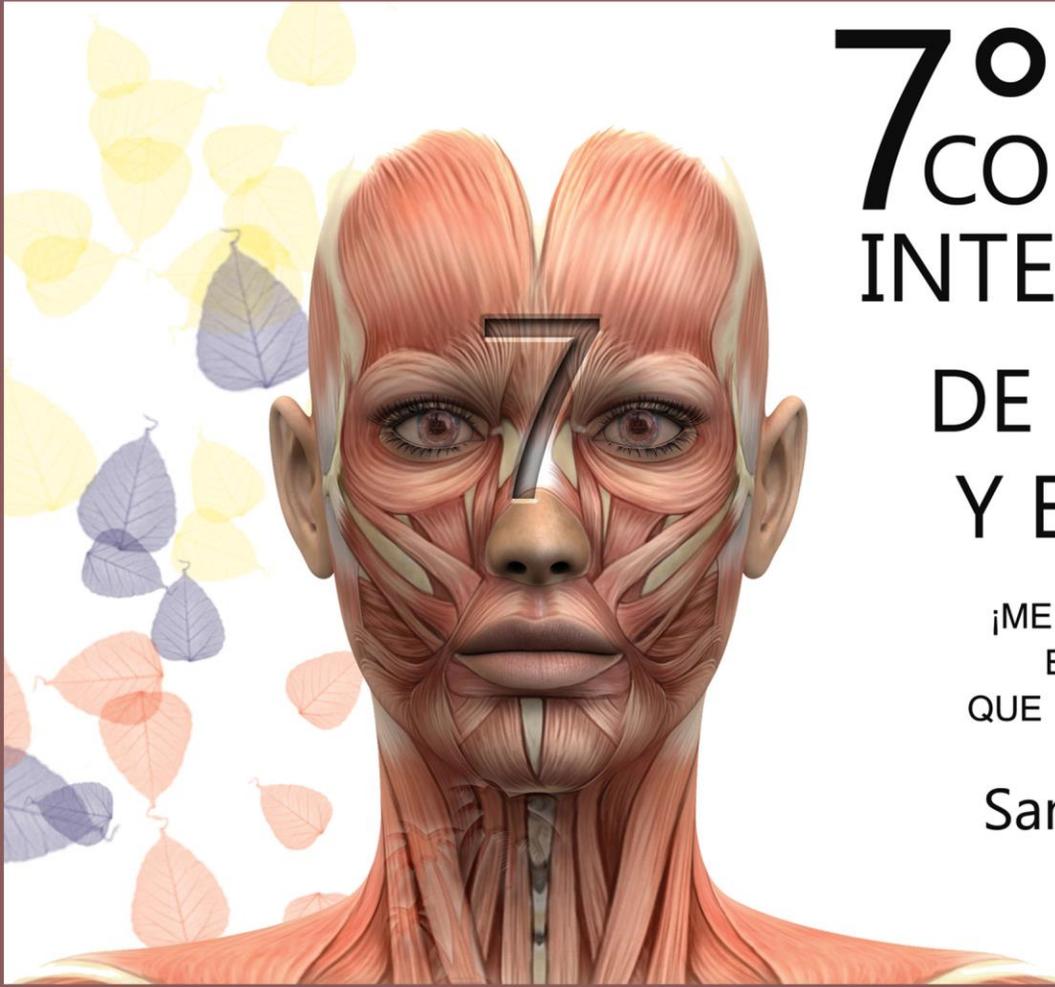
### **RESEÑA**

**XIMENA MACAYA SANDOVAL\***

\*Estudiante Doctorado en Salud Mental , Universidad de Concepción , Chile, Pos título en Educación emocional y Bienestar , Universidad de Barcelona, España, Magister en Educación , Universidad de Concepción , Chile, Profesor de Educación Técnico Profesional , Licenciada en Educación ,Universidad de Playa Ancha, Chile.



**PI**  
**PSYCHOLOGY INVESTIGATION**



# 7<sup>o</sup> CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA Y EDUCACION

¡ME MIRAS PERO NO ME VES  
ENTONCES QUE ES LO  
QUE REALMENTE QUIERES VER!

Santa Marta Colombia  
2018



CONGRESOS PI  
by PSYCHOLOGY INVESTIGATION

**MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN  
PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

